


Verdad, sí. El alma del Poeta está completa y con su dilatada ventura existencial alcanzó el privilegio, el don o, sencillamente, "la poca fe del hombre incierto" abocó a la plenitud de su ascesis.

Un poeta no son sólo sus versos, realmente. Un poeta es el cumplimiento de muchísimas dotes más, hasta llegar a tener el alma completa. Es la comprensión, la tolerancia, el respeto humano, la bondad, la serenidad, el don de lágrimas y la dicha de la sonrisa. Un poeta es el puente entre las orillas: dos. La de la Tierra y la de Dios.

Creo que Vicente Aleixandre es todo eso. Y sus versos admirables irradian la grave densidad de pensamiento que posibles los hace.



n "Historia del Corazón" (1954), "Mirada Final" (Pág. 1977-200 Ib), el Poeta hace una síntesis de su preocupación magna Vida-Muerte-Tierra, que abre una hermosa claridad autobiográfica:

"No, polvo mio, tierra súbita que me ha acompañado todo
(el vivir.
No, materia adherida y tristísima que una postrer mano,
(la mía
misma, hubiera al fin de expulsar.
No: el alma más bien en que todo yo he vivido, alma por
(la que
me fué la vida posible.
y desde la que también alzaré mis ojos finales
cuando con estos mismos ojos que son los tuyos, con los
(que mi
alma contigo todo lo mira,
contemple con tus pupilas, con las solas pupilas que
(siento
bajo los párpados,
en el fin el cielo piadosamente brillar".

Tan solemnemente manifiesta la conciencia del alma habitante supremo del cuerpo, que nada más lúcido que estos versos para comprender a tamaño Poeta como la clave perfecta entre el ser humano y el divino.

Tierra y cielo, en fín: poesía que habla a Dios desde su Creación, la de ambos: el Universo y la Voz que lo canta.

CARMEN CONDE.